

1 Impresiones sobre la Semana Santa gerundense

2 Posibilidades y atracción de la Procesión del Santo Entierro

D. Joaquín Pla Dalmau

Presidente de la Cofradía de Jesús Crucificado

1 Resulta difícil concretar en unos puntos determinados mi opinión sobre la Semana Santa Gerundense. El tema es muy vasto y, además, creo que ya se ha dicho mucho sobre el mismo. A pesar de ello, me permito fijar tres puntos de vista cara al futuro:

a) Desde 1940 a 1960 nuestra Semana Santa se ha ido superando de año en año. Creo que la principal preocupación que debe tener la Junta de Cofradías es la de evitar que este ritmo decrezca o, tan sólo, se estabilice. Y esto, en dos aspectos: en el aspecto fundamental de la reli-

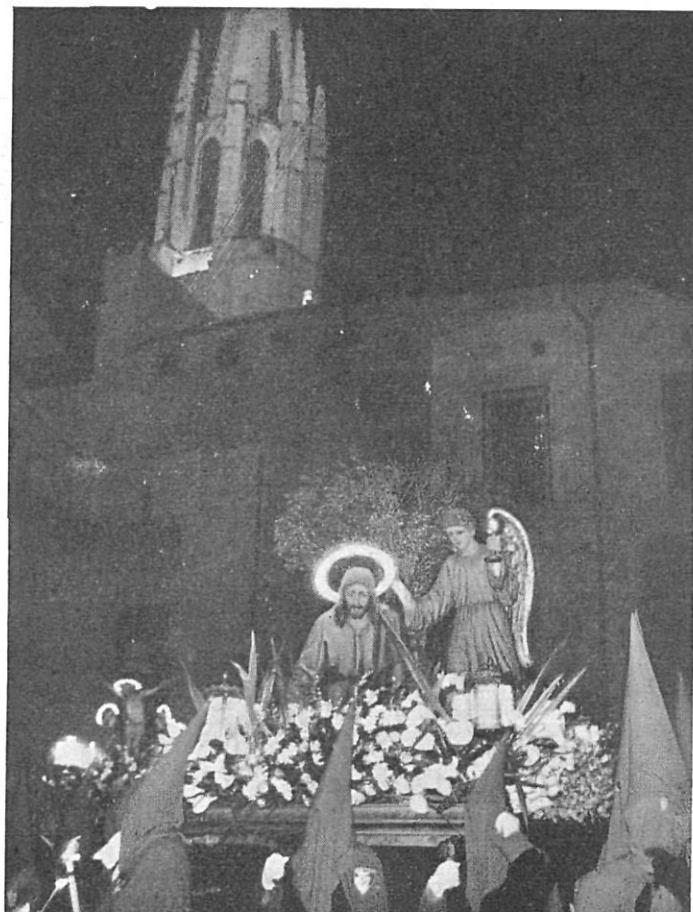
giosidad y del fervor, y en el aspecto externo de la magnificencia de los cultos y funciones y, de una manera especial, de la Procesión del Santo Entierro.

No creo que sea el momento oportuno para lanzarse a grandes realizaciones que representen novedades extraordinarias, pero las Cofradías deben aprovechar el sano sentido de emulación que existe entre ellas para acometer mejoras que mantengan un estímulo en los cofrades y que, sumadas unas a otras, totalizan positivos avances de año en año.

La Cofradía de Jesús Crucificado, que me honro en presidir, ha hecho en este sentido todo cuanto le ha sido posible; primero con los *manaies*, después con su primer *misteri* y, el pasado año, con un nuevo paso de Jesús ante Pilatos.

b) Dentro de la Semana Santa Española, y habida consideración de la situación geográfica de Gerona, tengo el convencimiento de que la propaganda debe orientarse hacia Francia. Y esto, también, por dos razones: porque a nuestro vecino país le faltan manifestaciones, edificantes de esta categoría, que pueden calar muy hondo en el corazón de los que las presencian; y porque, dentro de España, las diferentes ciudades que celebran de manera notable la Semana Santa compartimentan de tal modo el país que se hace difícil atraer a la nuestra a españoles de otras regiones. Nos queda, por decirlo de alguna manera, un lado "libre", y es por ahí por donde hay que dar entrada a muchos católicos que sueñan con una conmemoración digna de la Pasión, y a muchos que no lo son, pero que pueden serlo, quien sabe si gracias a nuestra Procesión.

c) La Semana Santa gerundense constituye, además, una semana "grande" de la Ciudad. He aquí un aspecto que debe aprovecharse hasta la última consecuencia. A nuestro programa de actos religiosos hay que



El desfile procesional del Viernes Santo frente a San Félix.

Una de las notas más interesantes de la vida gerundense se centra en la Semana Santa, que la ciudad vive según su tradicional esplendor. Y una de las manifestaciones públicas de más relieve y popularidad lo constituye el desfile procesional para el que Gerona ofrece el marco privilegiado de sus piedras. Por eso **REVISTA DE GERONA** dedica esta sección a un tema tan gerundense y de tanta actualidad.

añadirle otros actos cívicos y artísticos que completen el tono de las solemnidades. Algo se ha hecho ya, pero puede hacerse aún muchísimo más.

El Ayuntamiento de Gerona colabora, cada año, con una aportación económica de consideración a la labor de la Junta de Cofradías; pero hace falta una mayor colaboración no tan sólo de tipo municipal, sino de una mayor amplitud y extensión. Todas las entidades de la Ciudad pueden encontrar su fórmula de colaboración ciudadana para la Semana Santa. En este sentido, la Junta de Cofradías, tiene unas perspectivas de posibles colaboraciones, de valor muy respetable.

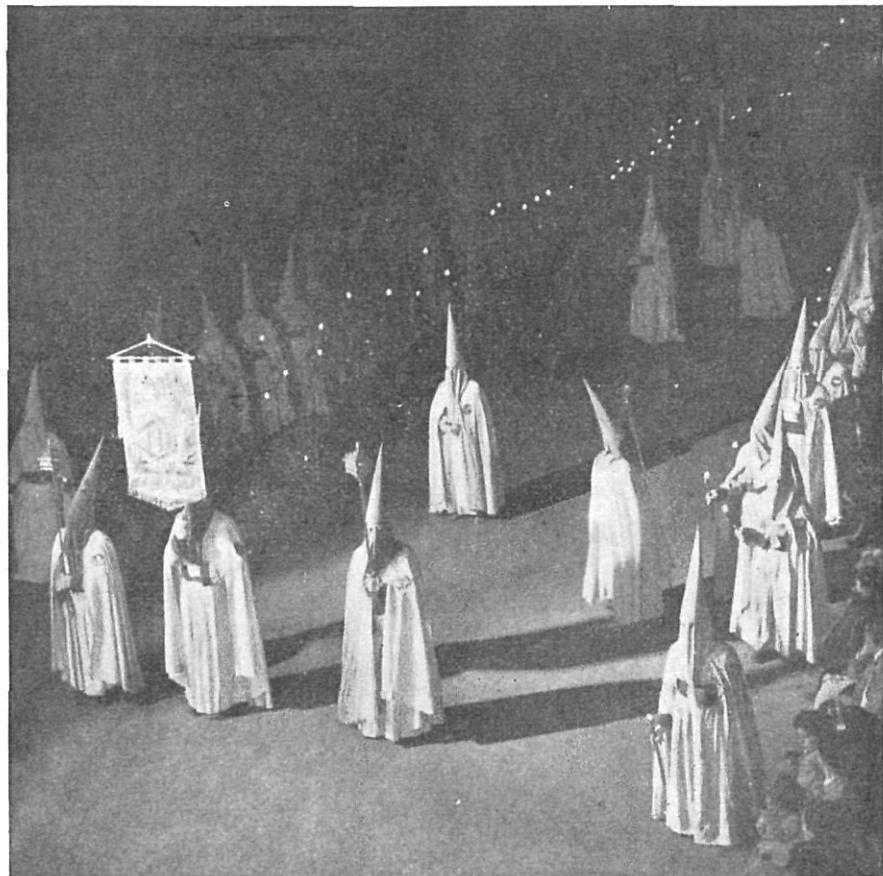
2 Por lo que se refiere, concretamente, a la Procesión del Santo Entierro creo que deberían tenerse en cuenta algunas consideraciones que sintetizo a seguido:

a) Estudiar un itinerario definitivo tan pronto se realicen las reformas urbanas de Plaza San Francisco, Plaza Hospital y plataforma sobre el Oñar.

b) Buscar la fórmula para que el acto final en la escalera principal de la Catedral pueda ser presenciado por el mayor número de personas posible. A tal fin, puede estudiarse las posibilidades de capacidad de la plaza donde radica el Palacio de Justicia, y considerar la conveniencia de colocación de graderíos en la misma.

c) Resolver la instalación de luz de los pasos, la mayoría de los cuales no responden a lo que sería de desear.

e) Buscar una solución adecuada para el desfile procesional por la Rambla.



La Cofradía del Silencio en la procesión del Santo Entierro gerundense

Dr. D. Andrés Bachs Mach, pbro.

Secretario de la Curia

1 No quisiera decir que Gerona vive la Semana Santa como ninguna otra Ciudad. Me molestan, y más en estos temas, las comparaciones. Me basta pensar que es la semana del año en que los gerundenses viven mejor los misterios de Cristo.

Debemos reconocer que las generaciones pasadas nos han legado, también aquí, un riquísimo conjunto de tradición popular y sólidas virtudes. Pero las de hoy no se han limitado a conservar lo antiguo: la rapidez con que se han acomodado al Nuevo Orden dispuesto por el Papa Pío XII, es una prueba de la vitalidad religiosa actual.

La adaptación de los fieles al nuevo horario de las funciones litúrgicas, el notabilísimo aumento de los que acuden a ellas y reciben los Sacramentos, el visible interés y esfuerzo con que la mayoría procura penetrar en el contenido de lo que en aquellos días realiza y propone la Iglesia, son dignos de todo encomio.

Y no lo es menos que la Ciudad entera haya sabido —sin lamentarse— relegar u olvidar aquellos actos o aquellas costumbres que eran poco conformes a las disposiciones pontificias, aunque antaño fueran muy estimadas.

Creo que en este sentido de auténtica piedad, de sincera obediencia y desprendimiento, está lo mejor de la Semana Santa de Gerona.

2 La Procesión del Santo Entierro es, a mi parecer, la peor de las tentaciones que acechan a la Junta de Cofradías, a la que tanto debemos agradecer todos los gerundenses.

La mayoría de los actos de la Semana Santa, por estar sujetos a las precisísimas normas litúr-

gicas, escapan casi por completo a las iniciativas de cualquier organizador. A éste únicamente le cabe la preocupación por la dignidad, por la exactitud, por el mejor logro de lo que el acto pretenda.

Silencio y dignidad de los fieles, acrecido el número de los asistentes y de las Cofradías, enriquecido el desfile con los nuevos o restaurados *passos*, la Junta tiene el peligro de las innovaciones.

Si no se quiere caer en la tentación del espectáculo, que no podría admitirse en un acto de la Semana Santa, habrá que rechazar muchas iniciativas. En la Procesión del Santo Entierro de Gerona debe pesar con el criterio religioso, que es el principal, nuestra manera de ser. Lo que en otras partes es admirable, puede que no lo sea entre nosotros.

Tan cierto es que la Procesión siempre podrá mejorarse, como que no debe importar el afán de novedades que a todos acucia. Lo importante es que nos ayude a sentir el dolor por la muerte de Cristo.

D. Enrique Mirambell Bello

Director de la Biblioteca Pública

1 En la celebración de la Semana Santa no hemos de olvidar nunca el motivo fundamental de la misma: Conmemoración de la muerte y resurrección de Jesucristo. Es posible que a veces el exceso de elementos accidentales nos encubran algo lo esencial. Ahora bien un tema de tanta trascendencia para el género humano, como es el de la Redención del mismo, es natural que se conmemore con gran pompa y solemnidad externas. Pero es preciso que lo externo no diluya el verdadero sentido del misterio que se conmemora.

Si quisieramos sintetizar en una palabra las características de la Semana Santa gerundense daríamos la de SERIEDAD. La seriedad que se ha logrado para la Procesión del Santo Entierro es ejemplar. No podemos dudar ni un solo momento en afirmar que nunca las procesiones gerundenses habían alcanzado la gravedad, solemnidad, recogimiento y prestigio de que está adornada la que se celebra en la actualidad.

Es muy apreciable y digno de conservarse todo lo tradicional, mientras con el signo de la tradición no se quiera hacer pasar por buero lo que no son sino excesos lamentables, signos de verdadera decadencia.

2 El centro de las conmemoraciones de Semana Santa han de ser los Actos litúrgicos, vividos con la máxima espiritualidad, tal como quiere la Iglesia. Alrededor de ello caben las manifestaciones de piedad popular, recogiendo lo mejor de nuestras tradiciones, actualizado todo según las necesidades de cada momento y siempre enmarcado el conjunto por este ambiente tan peculiar de la vieja ciudad.



gicas, escapan casi por completo a las iniciativas de cualquier organizador. A éste únicamente le cabe la preocupación por la dignidad, por la exactitud, por el mejor logro de lo que el acto pretenda.

Pero en la Procesión del Santo Entierro la Junta de Cofradías tiene mucha más libertad. Desterrados definitivamente aquellos defectos que los jóvenes tan sólo oímos contar, logrados el



El Cristo de la Archicofradía de la Pasión y Muerte en el grandioso epílogo procesional en la Catedral

Dr. D. Narciso Figueras Rexach

Presidente de la Archicofradía de la Pasión y Muerte
de Ntro. Sr. Jesucristo

Me place recordar lo que fueron en nuestra Gerona antigua, las festividades de la Gran Semana a fin de que la juventud actual tenga una idea de la religiosidad y devoción pública de que estaban revestidas dichas fiestas; nunca está de más recordar y avivar en la memoria de la gente actual la vida y costumbres de nuestros antepasados a fin de imitarlas en lo que dió carácter de piedad cristiana y patriotismo a nuestros abuelos.

Gerona en todos los tiempos ha celebrado con inaudita solemnidad las ceremonias de la Semana Santa. Desde el Domingo de Ramos, hasta el sábado de Gloria se vivía en un ambiente religioso que se manifestaba en el exterior. En la vía pública se respiraba un aire distinto. Toda la ciudad tenía otro aspecto que la diferenciaba del resto del año.

Domingo de Ramos, ilusión infantil de la Bendición de Palmas y ramos de laurel. Era curioso el entusiasmo de los pequeños, que rivalizaban en quien podía alcanzar mayor cola en su palma, después de golpear en el suelo con ella, al llamar a la puerta de la Iglesia. Por la tarde la función de las Cuarenta Horas, Solemnidad pocas veces vista, que gracias a nuestro Ayuntamiento, no pierde esplendor. Quiero citar brevemente la ceremonia de nuestro primer templo, la Catedral, la "Maestra", título que conquistó siglos atrás. Me refiero a la adoración

de la Vera Creu; a las tres de la tarde, los capitulares en procesión se dirigían al presbiterio, mientras descendía lentamente un paño blanco en el Altar Mayor; vulgarmente ese paño blanco se conocía con el nombre de *El bacallà*. Simultáneamente el Coro entonaba el *Vexilla regis prodeunt* y en el momento que las voces dejaban oír el *Crux ave spes umico* se levantaba el blanco velo y en medio de incienso, los fieles contemplaban una escena no vista. Un canónigo con el rostro cubierto de negro, estático, inmóvil, sostenía la Veracruz que presentaba a los fieles, en actitud de adoración. Los demás capitulares formaban medio-círculo, de rodillas y con la cabeza inclinada junto con los monaguillos que sostenían grandes ciriales encendidos.

El Martes Santo, se notaba gran movimiento en preparar los Monumentos. El Miércoles era el día que la Iglesia vestía de luto. Al terminar el oficio que se llamaba *De Tenebres* pues los rezos tenían lugar en la oscuridad, los canónigos se movían en sus sillones hasta producir ruidos en el Coro y juntar a tales ruidos los de los mozos que acudían a la Catedral provistos de mazos de madera, empezando a golpear los bancos, mesas, incluso los confesionarios, asociándose al ruido de los Canónigos, dando lugar a lo que vulgarmente se decía *Matar Jueus*. Salían del templo y continuaban la tareta, golpeando entonces las puertas del vecindario.

El mismo miércoles se celebraba la ceremonia del *salmás*, hoy en desuso. Era un día festivo para las familias, pues recibían al se-

ñor Cura y monaguillo con toda veneración. También en este día se daba entrada libre al Hospital y Hospicio, llevándose a los enfermos y asilados toda clase de regalos y golosinas. Por la noche, la función de la Purísima Sangre, admirándose los diferentes *Misteris* que se encontraban allí, para asistir a la procesión del Jueves Santo. Estos *Misteris* pertenecían a los diferentes Gremios de la Ciudad.

Jueves Santo. El gran día, en nuestra infancia. Por la mañana la gente madrugaba para estar listos de sus faenas domésticas antes de las 10, a fin de respetar las horas en que el Señor estaría en el Monumento Expuesto.

En este día los gerundenses tenían una sola finalidad. Por la mañana a los Oficios, por la tarde visita a los Sagrarios y por la noche a presenciar el paso de la Procesión. A las 9 y media de la mañana era el último toque de las campanas de toda la ciudad que no doblaban hasta el sábado de Gloria. Viene a mi memoria en este momento, la manera curiosa con que nuestras autoridades eclesiásticas tuvieron conocimiento del valor que tiene el Tapiz *La Creación*. Se dice que los seminaristas que estaban al servicio de las campanas lo utilizaban durante el año como alfombra en una celda y que en el día del Jueves Santo lo extendían frente al Monumento y que alguna vez lo utilizaban para limpiar los metales, tirando de trozos del mismo. Un extranjero, al visitar la Catedral, se dió cuenta de su valor y propuso, al seminarista, que se lo vendiera, prometiéndole que de dárselo no tendría que cursar sus estudios haciendo de campanero-monaguillo sino que podría hacerlo libremente y con gran dispendio. El seminarista tuvo escrúpulo y lo consultó al Canónigo Obrero, quien se dió cuenta después de varias consultas, del valor del mismo, hoy admirado por todos. Por la tarde del Jueves, toda la Ciudad parecía el interior del Templo, las gentes serias, rígidas, con sus vestidos de fiesta, recorrían las calles para visitar una tras otra las Iglesias. Las familias con sus hijos daban pública manifestación de su religiosidad, no se hablaban, incluso no cruzaban saludos al encontrarse con amigos y familiares. Era totalmente un rezo continuo y se daba el caso que se reconciliaban matrimonios que se hallaban distanciados.

Por la noche la procesión de la Purísima Sangre presenciada con todo respeto por el vecindario y una multitud que venían de los pueblos vecinos para rendir homenaje a Jesús Crucificado. También iba precedida por los clásicos *Manaires*, los del jueves vestidos con capa encarnada y largas barbas, con relucientes *llances*; los del Viernes usaban capa azul, lo restante igual. Tanto el Jueves como el Viernes Santo, los respectivos *Manaires* se prestaban para ir en formación a buscar a su domicilio al señor pendonista de Cofradía que presidía respectivamente la procesión. Frente al domicilio del mismo se formaba la clásica estrella, desarrollada por los *Manaires*; una vez verificada ésa, se dirigían hacia la Iglesia de donde salía la procesión. El pendón todo el día

era visible en el balcón del Sr. Pendonista.

Viernes Santo. Después de los Oficios de la Catedral, el público admiraba el descenso del Capítulo y Obispo, junto con el Ayuntamiento en Pleno, por la escalinata, que se dirigía a San Félix para visitar y orar ante el cuerpo incorrupto de San Narciso.

Solemne era la función de las Tres horas de Agonía que la Archicofradía de la Pasión y Muerte de Ntro. Sr. Jesucristo organizaba en la Iglesia de San Félix, desde las 12 hasta las tres de la tarde. A pesar de la hora, era imponente el gentío asistente a dicho acto. Era preocupación de la Junta que ocupara el púlpito orador de gran fama. Sería conveniente buscar una solución para no dejar perder la celebración de un acto de tanto arraigo gerundense.

Hasta el 1870, al final eran acompañadas las últimas palabras del orador con ciertos ruidos que recordaban las perturbaciones atmosféricas, a semejanza de lo acontecido en aquella hora tercia en que murió Nuestro Redentor.

Por la noche, la procesión solemne, como la del día anterior era organizada por la Archicofradía de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo Redentor, por la Junta de obra de la Parroquia que hacia un artístico y severo sepulcro, y por la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, Congregación que estaba integrada por distinguidas damas de la Ciudad gerundense.

2 ¡Semana Santa de Gerona! ¡Noble y religiosa la de ayer! ¡Bella y grande la de hoy! Nada tengo que oponer a la magnificencia con que se celebra en nuestros días, procurad conservarla. Aumentarla si es posible en sentido religioso. Huyendo de toda espectacularidad de la misma y, de la atracción turística, pues entendemos que la procesión del Santo Entierro, ha de ser únicamente una plena demostración popular de fervor cristiano.

Sería conveniente que las aportaciones que recibe la Junta de Cofradías para el esplendor de la Semana Santa, no se limitaran a asegurar un éxito más o menos espectacular de la misma, sino, que se tuviera en cuenta que las Cofradías no se fundaron ni se instituyeron con el solo fin de desfilar los Misterios o Pasos que se exhiben en el acto de la manifestación procesional. Tuvieron su fundamento y su única finalidad fomentar la piedad y la devoción a Jesús Crucificado mediante festividades que tenían lugar durante el año en las Capillas propias en donde era expuesta y venerada la imagen de Cristo, con muchos beneficios espirituales para los asociados o cofrades de las mencionadas Cofradías. Uno de los principales era la recomendación del alma, rezo que se efectuaba con el Sagrario abierto llamado Exposición Menor, cuando uno de los cofrades se encontraba en trance de muerte, sufragios y otras tantas gracias espirituales que se alcanzaban cumpliendo todas las obligaciones que según el Reglamento de las dichas Cofradías imponían a sus asociados.